

dió el gran golpe de la disolución del congreso en Tehuacán, yo miro esta crisis como la mas funesta que entonces hizo la revolución, y desde ella comienzo á contar su decadencia, hasta casi tocar en el desenlace de esta terrible escena, el cual se habria verificado si la Providencia no hubiese deparado en otros puntos otros defensores ilustres de nuestra libertad de los que tratáremos sucesivamente, comenzando por ahora por el benemérito general D. Nicolás Bravo, que segun el orden cronológico pide nuestra atención.

### HOSTILIDADES DEL COMANDANTE TOPETE EN LA

#### PROVINCIA DE VERACRUZ.

Si las armas de Miyares causaban no poco daño á las secciones del general Victoria, las que mandaba el comandante Topete, no lo hacian menos á las poblaciones de la costa. Efectivamente, este gefe á quien jamas hemos visto batirse con un cuerpo regularmente armado y disciplinado, sino con enjambres de jarochos inermes (pues cuando lo hizo con el general Terán fue completamente derrotado) llevaba su zaña contra los poblados, y los hacia perecer al rigor de las llamas; no de otro modo que el can rabioso muerde la piedra que se le tira, ya que no puede despedazar la mano fuerte que se la dispara.

Confieso que cuando me veo precisado á hablar de este marino, me siento conmovido, y no puedo guardar la calma y serenidad de un historiador. Testigo casi presencial de sus fechorias en Veracruz desde el año de 1817 al de 21, en que lo ví llegar á aquella plaza lanzado con ignominia de Alvarado por aquellos mismos negros que fueron su apoyo; disfrutando de la vida por la generosidad que con él usó el general Santa-Anna arrancándolo de las manos de sus enemigos que querian quitársela para despues (ó sea dicho con propiedad) para en aquellos mismos dias tornarse de nuevo contra nosotros en S. Juan de Ulúa, y nos causase toda clase de males, ya dirijiendo desde allí las operaciones de *Lemaux* como su segundo, ya trayendo personalmente los auxilios de la Habana para Ulúa.... Confieso (digo) que todo esto me desquicia, y me haria recusable en mis relaciones si no

las apoyara en el texto de las que él mismo dirigió al gobierno de Veracruz dándole cuenta de sus correrías y salteos; hé aquí como refiere el incendio que hizo del pueblo de *Cotaxtla* en 14 de mayo de 1815, tal cual existe en los legajos de correspondencia de Veracruz con el vireinato de México. Como tengo dicho á V. S. (dice al gobernador de esta plaza). Practiqué mi salida de Cosamaluapan por caminos no conocidos para divisiones, venciendo dificultades é imposibles, con el objeto de que el enemigo no supiese de mí, y efectivamente llegué al amanecer de ayer á *Cotaxtla* sin poder saber de cierto nada de lo que pasaba dentro de él, pues aunque cogí infinitas gentes que viven entre los montes como fieras §, nada pude sacarles, porque hasta el aire que corre por las inmediaciones es enemigo; por la misma razon desde que salí del terreno del canton supo el enemigo mi salida, de modo que entré en *Cotaxtla* sin encontrar ni enemigos ni mas gentes de el vecindario, que el cura, pues todos huyeron de las tropas del rey, cuando comian y bebían con los insurgentes. Semejante conducta no creo debi perdonarla, y por esta razon, por ser un punto que fortificado y sostenido casi es inexpugnable, y por quitar un abrigadero á los enemigos y una aduana general de su comercio, determiné pegarle fuego, como efectivamente lo verifiqué; y aunque quise tener con solo la casa del cura, el fuego tomó un incremento que fué imposible aquella \*. Sobre esto y la persona de dicho, hablaré á V. S. mas despacio, pues ahora me reduzco á participar á V. S. de mis operaciones militares.

El enemigo efectivamente estaba dentro, y habia salido el dia anterior, y con él la poblacion, † no en la fuerza que se decia pero si en la de doscientos hombres al mando de Rios, de Mella-

§ ¿Y por qué causa?... por los salteos de estos bárbaros que despoblaron las ciudades y poblaron los bosques y cuevas.

\* Protecto que no entiendo el frasisimo. Si quiso Topete contener el fuego de esta casa, era inútil conservársela al cura, destruyéndole el lugar principal de la feligresia, y obligándolo á vivir en un desamparo. Seria cosa rara hacer que el cura viviese en un páramo sin saber de sus feligreses; entonces ¿de quienes era cura? ¿qué cuidaba?

† Menos lo entiendo, estar dentro, y haber salido....

do, y Francisco de Paula. Tenian hechas obras de fortificacion, pero ni aun las deshicieron. Como averiguarse, ó se decia que esperaban fuerte reunion aquel dia, y nada tenian que hacer dentro del pueblo; antes del medio dia verifiqué mi salida, y el enemigo en guerrillas me atacó por diferentes partes en las feas barrancas de la salida, en posicion de *Zenit á Nadir* † dominantes á unos estrechos desfiladeros; mis guerrillas de infantería y caballería los atacaron, y de este modo subsistimos tiroteándonos como tres horas, que separados ya de las guaridas que les presentaban las barrancas, y teniendo el llano seguido donde hubieran sido derrotados, \* se retiraron con pérdida de muertos, vistos no pocos heridos que no calcularé porque se confundian rodando por las mismas barrancas siete caballos ensillados, y siete fusiles de que nos hicimos. Por mi parte solo tuve tres heridos.

Nada recomiendo á V. S. mas que el sufrimiento de esta tropa á los trabajos, al calor de la mañana de ayer, que para desalojar á los enemigos de las eminencias, tenian que vencerse sus alturas entre un fuego continuado; estuve para casi perder una porcion de soldados de infantería, próximos á ser ahogados de calor y sed, si no hubiese sido por disponer los cargasen á ancas la caballería; á pesar de esto no se pudo evitar la muerte de uno de Campeche. Este ha sido el resultado de la jornada, que aunque el que yo no esperaba ninguna otra cosa mas, me ha sido permitido, pues que el enemigo no quiere y se vale de todos los medios para evitar una accion decisiva que *ando buscando*. La falta de víveres y el haberseme despejado casi toda la caballería en la persecucion sobre las barrancas, cuyo piso es todo de piedra y el no tener *objeto*, pues el enemigo no se presenta y evita, me hace retirar despues de haber sacado todas las *Alejas* de Medellin como V. S. me previene, no pudiendo por las razones espuestas, particularmente por la del estado miserable á que ha que-

† ¿Qué tal se explica el náutico? ¿No seria mejor colocarlo entre Arturo y Antares ó en Capricornio? Ciertamente que no hablaran con mas propiedad los Sres. D. Jorge Juan y D. Antonio de Ulloa

\* ¿Luego no lo fueron. ¿De qué fué el triunfo? de las oasas.

dado reducida la *caballería*, pasar por la que tengo en esa ciudad como pensaba. Dios &c. Campamento de Santa Ana 16 de mayo de 1815.—Juan Topete.—Sr. gobernador de Veracruz.

Resulta por este parte escrito sin sintáxis ni lógica, que *Cotaxtla* fué incendiado por Topete; pero omito lo principal que sucedió, y es: que prendió fuego á la iglesia que ardió con todo el pueblo, que era de paja y pereció en las llamas el copon de formas sacramentales. . . . Así se hacia la guerra no solo á los hombres, sino á la misma divinidad: con la misma facilidad y pié sacrilego se convertia en pesebre un altar como la recámara de un paisano. Quejause ahora los españoles de haber perdido la dominacion de esta tierra: su rey invoca el auxilio del gefe de la religion, refiere falsamente los desórdenes en que no vivimos; pero no recuerda los sacrilegios que sus infames hordas cometieron contra la humanidad y religion, que atrajeron sobre sus delinquentes cabezas la cólera del cielo, y por los que el Dispensador del universo cansado de sufrir les ha quitado el dominio de este suelo, donde son acogidos con hospitalidad estos mismos asesinos.

Resulta por tanto que aun por confesion de Topete, este triunfo no fué completo para él, y que le costó caro. Mas ya que recomienda en su parte la situacion de Cotaxtla para defenderse, permítaseme que haga yo otro tanto al gobierno general recordándole que de resultas de la entrada del corsario Nicolas Baronen, almirante y capitan Lorenzo (alias *Lorencillo*, en 18 de mayo de 1693) el gobierno trató de fortificar dicho punto, situando sobre la loma que enfila al rio cuatro cañones calibre de á doce de fierro, que desmontados ví en dicha eminencia antes de que comenzase la revolucion en el año de 1810, y de que sacaron partido los americanos, pues se sirvieron de ellos en el año siguiente.

Es ocasion oportuna de reflexionar, que en la misma época en que Topete obraba de este modo bárbaro, el general Victoria se conducia con una moderacion que le hacia el mayor contraste; tengo á la vista una carta original que escribió al prior y cónsules de Veracruz, y que remitieron al virey, concebida en los ter-

minos siguientes: „La América no ha declarado la guerra al comercio, sino que antes procura fomentarlo, y aprecia á los comerciantes de todo el mundo. Las platas de estos tendrán el paso franco en el camino, así como lo han tenido ellos y todos sus efectos mercantiles. Nadie las tocará si no vienen en union de lo que con nombre de caudales del rey se ha robado á los americanos, y quiere remitirse á la península para comprar allí soldados que vengan á destruirnos. Solo pues estos caudales y los que traigan escolta serán nuestros por la fuerza de las armas: los demas serán respetados como es justo y aun custodiados si se quiere por nuestras tropas hasta esa ciudad. Dios guarde á VV. muchos años. Paso Moral diciembre 29 del año 5.º de nuestra libertad. *Guadalupe Victoria*.—Sres. prior y cónsules de la ciudad de Veracruz.

Todo esto era muy bueno, pero tan generosa carta debía responderse por un hombre imparcial con estas precisas palabras: *Nolite dare Sanctum canibus*. . . . El general Victoria se equivocó en suponer que en aquella sazón se remitía dinero á España de cuenta del rey. La América dejó de dar directamente al erario de España desde el año de 1811: lo que allí se recibía era de cuenta del comercio, el cual franqueaba de grado ó por fuerza sus caudales para oprimirnos y mandarnos tropas. Los consulados, comenzando por el de México, proporcionaron las primeras remesas, y con su dinero se efectuaron. Era, pues, metafísica la distincion entre caudales del rey y de particulares; todos se empleaban contra nosotros, y sus dueños pasaban gustosos por ello á trueque de sojuzgarnos.

**OCURRENCIAS DEL GENERAL D. NICOLAS BRAVO Y RELACION IMPORTANTE DEL MODO VILIPENDIOSO CON QUE EL GENERAL D. MANUEL TERAN ARRESTÓ Y DESTRUYÓ EL CONGRESO NACIONAL DE VERACRUZ Y DE QUE YO FUI TESTIGO.**

Nunca he perdido de vista la vida y hechos de este gefe de quien puedo decir sin agravio de ninguna persona, que es un gefe sin mancilla, y á quien nadie osará hecharle en cara una ac-

cion que desdiga la moralidad y buen porte que corresponde á un hombre público y caballero. Heredero de las virtudes de sus padres, ya que no de su fortuna, pues que toda la consumieron en servicio de la patria, y sellaron ademas dos de ellos su amor con su sangre en patibulos afrantosos, ha procurado guardar hasta nuestros dias una conducta tal, cual solo pudieramos esperar de los Arístides y Fociones. Yo bendigo al cielo muy particularmente porque ha conservado la mia para darle un testimonio, aunque pequeño, de las recompensas que en la tierra deben recibir los buenos, y con tanta mas razon lo bendigo, como que para formar esta relacion no he necesitado mendigarla ni trazarla en mi cabeza como un poema fabuloso; el mismo Bravo la ha escrito confidencialmente á un amigo suyo que le pedía le contase la historia de su vida militar desde que se ausentó de Tehuacán en el año de 1816, hasta que fué preso y conducido á la cárcel de corte de México; por fortuna hube á las manos este manuscrito, y tal cual lo recibí lo presento al público, cierto de que su autor no es capaz de faltar á la verdad, y mucho menos cuando dilata su corazon con un amigo. Dice así: „El dia 5 de noviembre de 1816 fué el mas infortunado para nuestras armas, no menos que para nuestra causa; perdióse en él una accion que se debió ganar, y con ella el Sr. Morelos que quedó prisionero.

Desengañado yo de esta desgracia, que dudé por veinticuatro horas, dispuse continuar á Tehuacan adonde llegué con algunos miembros del congreso que en el camino se me reunieron. En esta ciudad estaba de comandante el coronel D. Manuel Terán que nos recibió de un modo regular. Algunos dias despues se esparció maliciosamente la noticia de que los enemigos se disponian para batirnos, por lo que el congreso dispuso retirarse á Coxcatlan. Yo que de tiempos atras estaba encargado de escoltarlo, y debia mirar por su mayor seguridad le propuse, (maliciando lo capcioso de la noticia esparcida) que no marchásemos á Coxcatlan, sino á cerro Colorado, en el que estaríamos á cubierto de los enemigos interiores y exteriores; pero desgraciadamente no fué oido, y se dispuso el viaje al punto señalado. Cuando se acercaba la partida se presentó el Sr. Terán al congreso,

ofreciéndole una compañía de su tropa para que lo escoltase con el noble objeto de que descansase la mía de las pasadas fatigas, á lo que accedió el congreso; mas yo dejando mi division al mando del coronel D. Nicolas Catalan, tomé solamente 50 dragones, y partí en cumplimiento de mi deber con un cuerpo, de cuyo cuidado estaba encargado.

Hacia como diez dias que estábamos en Coxcatlan cuando Terán avisó al congreso que podia acercarse á Tehuacan por haberse disipado los temores de que fuesen los enemigos. Este paso me hizo repetir á los miembros del congreso mis temores; pero con todo dispusieron pasar á la hacienda de S. Francisco de *Lema*, en la que á los dos dias, como á las diez de la mañana, ví repentinamente una polvareda, causada por una partida de caballería que se dirigia á ella, sin preceder el menor aviso, lo que al momento me hizo confirmar mis antiguas sospechas, de manera que á un mismo tiempo dí parte al congreso, y me situé con mis dragones en la azotea de la casa para resistir y defender al congreso de los que estaban con él, esto es, de aquella compañía del coronel Terán, y de los soldados que iban de Tehuacan; mas los diputados, impuestos de todo, fueron á mí al instante, y me suplicaron demasidamente conmovidos que no hiciese resistencia, por que peligrarian sus vidas; razon por que deshice todo lo que tenia dispuesto, despues de hacerles ver que estaba resuelto á morir en su defensa.

En seguida tomé el camino de Tehuacan, y á pié me fuí á recibir la tropa que iba á la hacienda, la que en número de doscientos hombres hizo alto al acercarse á mí, y llegando el comandante de ella á hablarme, le pregunté cual era el objeto de su inesperada expedicion, y me contestó... *Contra V. nada hay, pero sí contra los miembros del congreso á quienes tengo órden de prender.* Este paso no me sorprendió, porque ya lo aguardaba, y para él estaba mi ánimo prevenido, y así solo me dediqué á interponer mis respetos, á fin de que la tropa no incomodase ni insultase á los desgraciados diputados, á quienes notificaron inmediatamente su prision, y les pusieron una guardia con muy distintas órdenes de las que tenia la anterior que les

quitaron. Reunida la compañía que escoltaba al congreso con la tropa que habia apresado á sus vocales, dispusieron su regreso á Tehuacan, á cuya retaguardia marché yo con mis cincuenta hombres, tambien para aquel punto. En la tarde del mismo dia entramos en la ciudad. Al punto tomé una casa y me encerré en ella á lamentar la suerte de la patria, mientras que los padres de ella sufrían una rigorosa prision en el convento del Cármen.

Pocos minutos habrian pasado despues de mi llegada cuando se presentó el coronel Catalan á darme parte de que la noche anterior habia sido sorprendido en su cuartel por las tropas de Terán que lo habian desarmado, llevándose toda la fusilería y municiones. Al siguiente dia pasó Terán á visitarme, y me instó para que fuese á su casa diciéndome que tenia un asunto de gravedad que comunicarme. Como ningun trabajo me costaba darle gusto, fuí á su alojamiento, y en él me dijo que su oficialidad disgustada con el congreso habia hecho una revolucion, y determinado disolverlo y arrestar á sus miembros, porque sabian que ningun comandante del Norte reconoceria aquella corporacion, y que para evitar mayores males habian adoptado aquel por menos.

Hablando despues sobre que habian desarmado á mi tropa me aseguró que solo habia sido por mera precaucion; pero que en el momento que yo gustase me entregarían todo el armamento. En seguida me dijo que en virtud de mis conocimientos, de mi honradez y decision por la patria, deseaba que yo me quedase allí de su segundo, y que de hecho me lo ofrecia en prueba de su afecto: yo le contesté que no podia admitir su oferta, y que, dentro de ocho dias debia marchar á la provincia de Veracruz, con objeto de visitar á mis amigos, y solicitar del Sr. Victoria algunos fusiles, de los que por Boquilla de Piedras habia recibido para irme despues á expedicionar por el Sur. Oido esto por Terán comenzó á hacerme grandes instancias para que yo permaneciese en su compañía, y observando mi resistencia, me dijo: ¿Pero V. pasará por donde está el Sr. Guerrero? Yo le contesté, he de ir por el camino mas derecho y seguro; pues el mas derecho me respondió, es el de Chalco, sobre lo que altercamos

un buen rato, yo diciéndole que tomara el camino mas derecho y seguro, y él insinuándome y recomendándome el de Chalco.

El coronel Catalán empleó muchos dias reclamando el armamento, y nada consiguió, bien que no tomaba mi nombre, de todo me imponia diariamente. Impuesto yo de cuanto pasaba, mandé un recado á Terán la víspera de la marcha recordándole esta, y pidiéndole las armas y municiones, al que contestó que en la tarde del mismo dia quedarian en mi poder; pero como esto no se verificó le puse una carta asegurándole que con armas ó sin ellas marcharia á las diez de la mañana del dia siguiente, y así lo dispuse todo. Casi al momento de marchar le mandé un recado participándole que segun le habia dicho, salia ya para mi destino, y que lo verificaba con trescientos soldados desarmados, cierto de que habia algun oculto motivo por el cual se habia retenido mi fusilería. La contestacion de este recado fué personalmente Terán á dármele, repitiendo con este motivo sus instancias para que yo admitiese su oferta, y por último me dijo que deseaba habilitarme con mil pesos para socorro de mi tropa, á que le contesté, que en Coscomatepec tenia amigos y dinero, y que mis soldados acostumbrados á sufrir no me pedian jamas prest, por lo que únicamente deseaba rehacerme de mi fusilería; mas como aun se negaba á entregármelos, mandé montar, y cuando vió que no habia remedio, mandó á un ayudante para que los entregase, y yo al coronel Catalán para que los recibiese. Poco despues volvió el coronel demasiado incómodo, pues en lugar de sus fusiles que eran nuevos, le querian dar carabinas inútiles: de las que tuvo precision de tomar la mitad, y el resto hasta los trescientos fusiles de esta arma, conformándose con recibir el armamento mediado. Marchamos al momento para Coscomatepec, y llegamos á los cinco dias. Inmediatamente escribí al Sr. Victoria que se hallaba de comandante general de la provincia de Veracruz, quien luego me contestó manifestándome grandes deseos de verme, y que me esperaba en el fuerte de *Palmillas*, por lo que dispuse mi marcha á los cuatro dias, llevando conmigo una escolta. Nos vimos, y despues de muchas y muy largas conversaciones le manifesté la necesidad que tenia de al-

gunos fusiles que deseaba me prestase ó vendiese, lo que no me concedió, dándome esperanzas de acceder á mi solicitud en la segunda remesa que esperaba.

Concluida nuestra entrevista, me volví á Coscomatepec, y dispuse mi marcha para tierra caliente; mas como los habitantes de dicho pueblo fueron testigos de mis afanes por la independencia, y del reñido sitio que allí sufrí, me profesaban algun afecto, la víspera de mi marcha se reunen por la noche, me ponen guardia, y se me presentan todos los vecinos, suplicándome que permaneciera con ellos. Las instancias que me hicieron fueron tantas que me obligaron á detenerme por algunos dias para contentarlos, y seguir mi derrotero; pero sabiendo lo ocurrido el Sr. Victoria, é ignorando mi modo de pensar tan delicado, me escribió suplicándome me retirase de la provincia de Veracruz, y fuese al Sur, donde tanta falta hacia † y adonde muy presto me remitiria algunos fusiles.

Esta carta me lastimó tanto, que con la mayor reserva dispuse mi marcha y la verifiqué al siguiente dia sin que el vecindario supiese nada, dirigiéndome á san Andrés Chalchicomula. En este pueblo conseguí algun dinero, y salí con direccion á Xonacatlan para verme con mi antiquísimo compañero el Sr. Guerrero.

Por lo ocurrido en Tehuacán no quise pasar otra vez por dicha ciudad, y tomé el rumbo de Tepeji de las Sedas, en cuyas inmediaciones quiso un capitán con cincuenta hombres impedirme el paso de órden de Terán, hasta tanto le manifestase un pasaporte de aquel gefe; mas yo con desprecio le contesté que hacia mucho tiempo que era teniente general, y que de ninguna manera en campo abierto me sujetaria á la voluntad de un coronel. El capitán bien hubiera deseado cumplir con exactitud las órdenes de su coronel; pero no le era fácil oponerse á trescientos soldados, y así prescindió de su empeño, y yo continué mi marcha. Del pueblo donde dormí aquella noche (que no me acuerdo de su nombre) dirijí una carta al Sr. Terán en que le afeaba esta

† Si el Sr. Bravo nubiese quedado en la provincia de Veracruz, el Sr. Victoria habria tenido un buen compañero y fiel amigo, y no se habria visto entregado por negros infieles que lo espusieron á perderse.

conducta, y le patentizaba muchas quejas que por tanto tiempo habia yo callado, manifestándole ademas los males que se causaban á la patria. De esta carta no tuve contestacion.

Muy en breve me incorporé con la division del Sr. Guerrero, que á la sazón se hallaba en las orillas del sepulcro á resultas de unas heridas que habia recibido en un brazo, incendiándose un pequeño cañon en el acto de reconocerlo, por lo que me suplicó que me encargase de su division, y permaneciese en su compañía hasta el fin de su enfermedad, á lo que accedí gustoso; pero á poco comenzó á mejorarse, de suerte que en pocos dias se levantó de la cama y continuó en disposicion de seguir la campaña. Como mi presencia allí era innecesaria, dispuse continuar mi espedicion para lo que me auxilió el Sr. Guerrero con dos cañones, municiones y dinero, artículos de que carecia absolutamente.

Despues de combinar, y tomar algunas medidas en favor de la nacion, nos separamos, y me dirigí á las inmediaciones de Cuautla, donde me mantuve cerca de un mes, haciendo algunas correrias de poca consideracion, y luego que conseguí algunos recursos para mi marcha la continué disponiéndome al rumbo de Mescal, cuyo caudaloso rio pasé por el pueblo de Tlacosautlan á tiempo que Armijo se hallaba en Chilapa con una gruesa division, lo que me obligó á tomar la rivera del rio, y á hacer las marchas dobles y casi generalmente de noche para evitar una sorpresa, é impedir un choque que en aquellas circunstancias no podia resistir.

Por fin, despues de muchos trabajos, llegué á Axuchitlan, donde determiné pasar algun tiempo; ya para reunir las diferentes partidas sueltas que habia en aquel rumbo; ya para disciplinar la tropa, y ya para municionarme. Antes de dos meses logré ver una division de mas de mil hombres, regularmente arreglados y en la mejor disposicion para batirse, en cuya confianza dispuse fortificar el cerro llamado de la Aguila, y marchar á Huetamo sobre el comandante enemigo Pio María Ruiz. Este se retiró inmediatamente y con precipitacion, pues forzando yo mis marchas no le pude dar alcance; no obstante logré corresponderme con Urbizu su compañero, quien me ofreció tropas y presen-

tarme un plan para apoderarme de Zitácuaro, asegurándome que abandonaria el partido realista. Al efecto exijió de mi parte que me retirase por algunos dias mientras realizaba su proyecto. Cumplí por mi parte, pero Urbizu me faltó á la promesa; entonces avancé á situarme en Cóporo, fortificacion abandonada y donde habian sufrido mucho deshonor las armas españolas. Desde aquel punto destaqué una partida al mando de Anaya que logró sorprender el destacamento en Maravatio. El gobierno de México mandó luego atacarme con una gruesa division; pero la derroté, y alentado con este triunfo, tomé empeño en reedificar aquella acreditada fortaleza destruida hasta los cimientos despues de que la entregó D. Ramon Rayon.

En estos dias apareció por Soto la Marina la espedicion del general Mina que venia con el proyecto de hacer que nos gobernase la constitucion española, objeto único (segun entiendo á que se dirijian sus afanes). Un rayo de esperanza alentó los ánimos decaídos generalmente con una prolongada serie de desgracias. Aumentáronse por todos rumbos nuestras armas, y yo participando del aliento general, me decidí á defender á Cóporo, pero ya era tarde; estaban agotados los recursos, faltáronme estos, y aun el tiempo preciso para cumplir las obras indispensables de la fortificacion: púsoseme en breves dias un riguroso sitio por el comandante español Barradas, el cual fué reforzado con la gruesa division que mandaba Marquez Donayo, coronel de Lobera. Mis sitiadores abundaban de todo, cuando yo de todo carecia: el perro muerto y el caballo fueron el plato mas regalado con que muchos dias satisface mi hambre, pasando algunos sin alimentarme. En esta crítica situacion se me hicieron por los enemigos grandiosas y lisonjeras ofertas que desprecié. Tenia entre mis enemigos á Rayon y Urbizu, tanto mas temibles cuanto que conocian aquellas sendas, tal vez mejor que yo †, y aun de las mejores guias que pudieran tener. Las sugerencias de los españoles produjeron todo su efecto en casi la mayor parte

† Es menester decir en honor de la verdad, que aunque Rayon fué llevado para que condujese la tropa á los ataques, se abstuvo de hacerlo valiéndose de arbitrios que lo pusieron en graves compromisos. Lo tengo averiguado.